



**Eva Illouz
y
José M. Aguilar Cuenca**

conversan sobre:

**“Terapia, emociones y la cultura de la
autoayuda”**

**Viernes 28 de Octubre de 2011
Biblioteca Central
20:30 horas
(2ª planta)**

Eva Illouz



Biografía

Marruecos 1961. Estudió literatura y sociología en la Universidad de París X-Nanterre y realizó un máster en comunicaciones en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1991 se doctoró en comunicación en la Annenberg School of CoCoOmmunication de la Universidad de Pennsylvania.

Es profesora en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Jerusalén y ha sido profesora visitante de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y de la Universidad de Princeton. En 2004, dictó en Frankfurt las Conferencias Adorno, reproducidas en el libro *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, publicado por Katz en 2007.

Sus principales áreas de investigación comprenden la historia de la vida emocional, la cultura crítica aplicada al arte y a la cultura popular, el significado moral de la modernidad y el impacto del capitalismo sobre la esfera cultural.

Sus obras han sido traducidas a numerosas lenguas. *El consumo de la utopía romántica* (editado por Katz en 2009) y *Oprah Winfrey and the glamour of misery: An essay on popular culture* fueron premiados por la American Sociological Association.

Premios y honores

Los premios y otros honores recibidos por Eva Illouz son los siguientes.

- 2000- Su libro *El consumo de la utopía romántica* ganó la Mención Honorífica del *Premio al Mejor Libro de la Asociación Americana de Sociología* (sección *emociones*) en el año 2000
- 2004 - Dictó las *Conferencias Adorno* (conferencias en homenaje a Theodor Adorno o *Adorno Vorlesungen*) invitada por el filósofo Axel Honneth en el *Instituto de Investigación Social - Institut für Sozialforschung* - de Fráncfort del Meno. Las conferencias han sido reproducidas en el libro *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, publicado en 2007.
- 2005 - Su libro *Oprah Winfrey y el glamour de la Miseria*, sobre la presentadora Oprah Winfrey ganó el Premio al Mejor Libro de la Asociación Americana de Sociología, Sección *cultura* en el año 2005.
- 2009 - Fue elegida, por su búsqueda del *alma del capitalismo*, por el periódico alemán *Die Zeit* como uno de los 12 pensadores que probablemente cambien el pensamiento del futuro. Otros personajes fueron Martha Nussbaum, Sunita Narain, Michael Tomasello, Robert Schiller, Thomas Pogge, Werner Sobek, Jesper Juul, Henry Markram, Nilufer Gole y el patriarca ortodoxo Bartolomé I.

Investigaciones

La investigación desarrollada por Illouz después de sus tesis se centra en una serie de temas en los que une el estudio de las emociones, la teoría crítica aplicada a la cultura y el arte así como la comunicación, el significado moral de la Modernidad, el impacto del capitalismo sobre la esfera cultural, investigaciones inscritas en los denominados [estudios culturales](#) y sociología de la cultura desde la perspectiva de la [teoría crítica](#) de la [Escuela de Fráncfort](#). Cinco temas dominan su obra:

Las formas en que el capitalismo ha transformado las pautas emocionales

Uno de los temas dominantes es la forma en que el [capitalismo](#) ha transformado las pautas emocionales, tanto en los campos [Consumo](#) (con el desarrollo del [consumismo](#)) como de la [producción](#), [costes](#) y [precios](#) ([marketing](#), [mercadotecnia](#) y [publicidad](#)).

El consumo de la utopía romántica

En su primer libro [El consumo de la utopía romántica](#) dirige su análisis y crítica a un doble proceso: la *mercantilización del romance* (mercantilización de la [seducción](#) en la [pareja](#) y el [amor romántico](#)) y la *idealización de las mercancías* ([Seducción publicitaria](#)); es lo que Illouz denomina *capitalismo emocional*. Muestra, a través de las imágenes publicitarias de las revistas femeninas de los años 1930 y las películas de ese período (cuando en [Estados Unidos](#) se inicia un cambio social con el desarrollo y la potenciación del [consumismo](#)), que la publicidad y la cultura cinematográfica presenta las mercancías y los productos como un vector de las experiencias emocionales y, en particular para la experiencia del romance ([amor romántico](#)). Productos básicos de muchos tipos de jabones, refrigeradores, paquetes de vacaciones, relojes, diamantes, cereales, cosméticos, y muchos otros, se presentaron como experiencias [del amor y el romance](#). El segundo proceso fue el de la *mercantilización de romance*, que es el proceso mediante el que, en el siglo 19, cuando se quedaba con una mujer se iba a su casa, es sustituido en los mismos años de 1930 por las citas y las salidas a lugares donde las industrias del ocio están instaladas. El encuentro romántico se traslada de la casa a la esfera del ocio de los [consumidores](#) de modo que la búsqueda del [amor romántico](#) se convirtió en un vector para el consumo de productos de [ocio](#) fabricado por industrias específicas.

Intimididades congeladas y Salvación del alma moderna

En sus libros *Intimididades congeladas* (Cold Intimacies, 2007) y *La salvación del alma moderna* (Saving the Modern Soul, 2008) Illouz examina cómo las emociones aparecen en el ámbito de la producción económica. En la sociedad [estadounidense](#), desde la década de 1920 en adelante las emociones se convirtieron en un objeto de conocimiento y construcción del lenguaje publicitario y en general de todas las técnicas de [eficiencia](#) económica. Los [psicólogos](#) fueron contratados por empresas estadounidenses para ayudar a aumentar la [productividad](#) y gestionar mejor la [fuerza de trabajo](#). Los psicólogos establecieron puentes entre lo emocional y lo económico creando una forma radicalmente nueva de concebir el proceso de [producción](#). Así, ya sea en el ámbito de la [producción](#) o del [consumo](#), las emociones se han movilizadas al gusto de las fuerzas económicas convirtiendo la emoción, la producción y el consumo en algo inseparable.

El papel de la psicología en la conformación de la identidad moderna

Illouz argumenta que la [psicología](#) y en concreto la [psicoterapia](#) es absolutamente central en la constitución de la identidad moderna y la vida emocional moderna concretándose en una *psicología clínica popular*: desde la década de [1920](#) a la década de [1960](#) los [psicólogos clínicos](#) se convirtieron en un grupo social extraordinariamente dominante, ya que se introdujeron en el [ejército](#), las [empresas](#), la [escuela](#), el [Estado](#), los [servicios sociales](#), los [medios de comunicación](#), crianza de los hijos, la [sexualidad](#), el [matrimonio](#), el cuidado pastoral de la [Iglesia](#). En todos estos

campos la psicología se estableció como la máxima autoridad en materia de [sufrimiento](#) humano, ofreciendo técnicas para transformar y superar esta dificultad. La intromisión de la psicología en la economía hace que se hable de la preponderancia de las personas con "inteligencia emocional" y de la necesidad de una "alfabetización emocional". Para la psicología y para el mercado hay que enseñar a sentir lo que debe sentirse y si no se logra es por una incapacidad que denota una enfermedad.

En el siglo XX los psicólogos de todas las tendencias han cargado la vida humana de una necesidad de narración (contar la vida como evolución y progreso con sentido) para la que han magnificado el *auto*-desarrollo, la auto-ayuda. La [persuasión](#) psicológica ha transformado lo que fue clasificado como un *problema moral* en una *enfermedad* y por lo tanto puede ser entendido como parte integrante del fenómeno más amplio de la [medicalización](#) de la vida social. Tanto el [amor](#) como la *salud psicológica* constituyen [utopías](#) de [felicidad](#) para el ser moderno, que están mediadas por el [consumo](#) y que constituyen horizontes a los que aspira el *yo* moderno. En ese sentido, hay un gran tema de carácter general en la obra de Eva Illouz que se podría denominar: *utopía de la felicidad* y su interacción con la *utopía de consumo*.[\[9\]](#) [\[10\]](#)

La transformación de la arquitectura o la ecología de la elección

Illouz ha desarrollado investigaciones sobre este tema; especialmente desde 2006, fecha en la que se hizo miembro del [Centro para el Estudio de la Racionalidad](#) de la [Universidad Hebrea de Jerusalén](#).

Illouz mantiene que los [sociólogos](#), [economistas](#) e incluso los [psicólogos](#) tienden a asignar un tipo de propiedad fija e invariable de la [mente](#), en la que los individuos conocen cuáles son sus preferencias y [eligen](#) sobre la base de esas preferencias. Illouz sostiene que en la [modernidad](#) toda la [ecología](#) o la [arquitectura](#) de la [elección](#) -por lo menos la elección de un compañero- ha cambiado profundamente. La "Ecología de la elección" tiene que ver con las formas en que la gente entiende lo que ellos consideran sus preferencias, la relación entre [emoción](#) y [racionalidad](#), y la propia capacidad de diferenciar y priorizar entre las denominadas preferencias emocionales y racionales.
[\[11\]](#)

Distribución desigual del desarrollo emocional y la felicidad emocional

Una dimensión de trabajo de Illouz se ha de entender como la [intersección](#) de la [clase social](#) y la [emoción](#) de dos maneras:

- ¿cómo se conforman las prácticas emocionales?; ¿Existen formas emocionales que podemos asociar con la dominación social?
- Si las emociones son respuestas estratégicas a las situaciones, es decir, si nos ayudan a hacer frente a situaciones y les dan forma, ¿entonces las [clases medias](#) y [media alta](#) tienen una clara ventaja sobre la [clase baja](#) y el [lumpemproletariado](#) (los [pobres](#) y los [indigentes](#)) en el reino emocional? ¿Cómo establecer esta ventaja? y ¿cuál es su naturaleza?.[\[12\]](#)

Metateoría: desarrollo humano y crítica social

Por último, el quinto de los grandes asuntos que trata Illouz es [metateórico](#) es el de [desarrollo humano](#) y la [crítica social](#) tradicional.

La [crítica de la cultura tradicional](#) se ha basado en dos proposiciones cardinales: que la [cultura](#) debe trascender el ámbito de las prácticas ordinarias, y que debería hacerlo infundiendo en nosotros hábitos y puntos de vista encaminados a una "buena sociedad" (ya sea una buena sociedad definida por una mayor [igualdad](#) y [libertad](#), o por más [religión](#) y [tradición](#)).

Illouz rechaza dicho análisis de la [cultura](#) al advertir las numerosas maneras en las que se la cultura [emancipa](#) o [reprime](#), ofrece lo mejor y lo peor, se ajusta o no se ajusta a un buen [modelo de desarrollo humano](#) o de buena *polis*. Illouz propone el concepto de "crítica inmanente", que permite que la crítica surja de la autocomprensión de los actores. Las prácticas culturales deben ser evaluados y criticadas internamente, de acuerdo con los valores que contienen.[\[13\]](#)

Publicaciones de Eva Illouz

En inglés y hebreo

- [1997](#). Consuming the Romantic Utopia: Love and the Cultural Contradictions of Capitalism. [Berkeley](#): University of California Press. (371 pp.).
- [2002](#). The Culture of Capitalism (en [hebreo](#)). Israel University Broadcast (110 pp.).
- [2003](#). Oprah Winfrey and the Glamour of Misery: An Essay on Popular Culture. Columbia University Press (300 pp.)
- [2007](#). Cold Intimacies: The Making of Emotional Capitalism, Polity Press]], Londres.
- [2008](#), Saving the Modern Soul: Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help, the University of California Press.

En español

- [2007](#) - *Intimidades congeladas* (Cold Intimacies, 2007), Buenos Aires/Madrid, Katz editores, 2007, [ISBN 9788496859173](#)), [Ficha en Katz editores](#)
- [2009](#) - *El consumo de la utopía romántica* (Consuming the Romantic Utopia, 1997), Buenos Aires/Madrid, Katz editores, [ISBN 9788496859531](#)) [Ficha en Katz editores](#)
- [2010](#) - *La salvación del alma moderna. Terapia emociones y la cultura de la autoayuda*, (Saving the Modern Soul: Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help, 2008), Katz editores, [ISBN 978-84-92946-01-3](#). [Ficha en Katz editores](#)

Eva Illouz: La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda

18-09-2010

Eva Illouz explica cómo, desde el pasado siglo, los psicólogos más eminentes se han dirigido intencionadamente al gran público, y con ello han hecho la doble función de profesionales y productores de cultura; hasta el punto de que para entender la cultura contemporánea es preciso cierto conocimiento terapéutico. Woody Allen sin Freud, dice, sería un inocentón patético.

La cultura terapéutica se ha institucionalizado, codificado en normas para la vida pública y la privada, y ha hecho que el cambio llevado a cabo por uno mismo sobre sí sea quizá el principal valor contemporáneo.

Respecto de los efectos operados por la psicología sobre la empresa, destaca Illouz el considerar síntoma de salud emocional actuar en interés propio; la creación de la categoría “relaciones humanas”, y en ellas instar a evitar enfrentamientos directos; a hacer una supervisión gentil, de manera que lo que se corrija muestre el interés por evitar errores y no por criticar o descalificar. Todo lo cual lleva a crear una atmósfera de confianza, que lleva a su vez a obtener mayor rendimiento de los trabajadores y mejores resultados la empresa.

La narrativa terapéutica toma los hechos como indicadores del propio desarrollo: así, el éxito social y la pareja estable se entienden síntomas de salud emocional, y su ausencia una falta de madurez. Con lo que la personalidad ha resultado la llave para el éxito; y la industria de los *tests* de personalidad genera más de 400 millones de dólares al año. Respecto del amor, el discurso terapéutico elimina la culpa ya que todo problema es interaccional. Afirma que los conflictos son inevitables pero a la vez superables; insiste en la importancia de comunicar de manera neutral y clara lo que gusta y no gusta, y así evitar la archienemiga de la intimidad, que es la ambigüedad.

La psicología también ha contribuido a reafirmar la similitud de fondo, o igualdad, entre hombre y mujer, base de toda buena relación.

La cultura terapéutica entiende que cualquier aprieto del presente señala una herida del pasado; y que no es la experiencia lo que produce el trauma sino cómo se interpreta. La experiencia, pues, está mediada por la cultura. Por ello, relatar la propia historia, permite una mirada imparcial y dar un giro interpretativo de uno mismo, y con ello sanarse.

En diez escasas páginas de “conclusiones”, Illouz desconfía del valor curativo de la introspección, como también del de expresar el problema externamente; considera que el lenguaje terapéutico ha aplanado nuestra imaginación; que el atractivo fundamental de la inteligencia emocional es económico; y que la psicología ha resucitado vengativamente formas de teodicea, al legitimar la fortuna como síntoma de virtud y explicar la mala fortuna como resultado de una psiquis herida.

Sintiendo que la autora apenas lo explique, no se alcanza a ver problema alguno en procurar la eficacia del comportamiento, aunque ello conlleve, entre otras consecuencias, obtener mayor rendimiento económico. Ni tampoco que considerar la riqueza síntoma de salud la legitime, pues no es algo negativo que haya que legitimar, sino efectivamente un síntoma de que algo funciona bien. Con todo, este breve y un tanto sorprendente apartado de conclusiones final no desmerece el detallado panorama que con objetividad ofrece el libro.

Por Isabel Ferreiro

Entrevista con Eva Illouz

Texto Eloy Fernández Porta

“En política el discurso del victimismo puede convertirse en factor de manipulación”

Profesora en la Universidad Hebrea de Jerusalén, Eva Illouz (Marruecos, 1961) se ha erigido desde principios de los años noventa en uno de los referentes principales de la sociología contemporánea de las emociones. Su obra, vertida al español en su mayor parte por la editorial Katz, examina los procesos de difusión y generalización de las convenciones sobre la intimidad y la vida privada, y sus vínculos con las dinámicas del mercado. En su libro más influyente, *El consumo de la utopía romántica* (2009), propone un rico y matizado examen de “la empresa del amor” y sus prácticas distintivas. Más breve pero no menos enjundioso, *Intimididades congeladas* (2007) contiene una modélica aproximación a los nuevos modos de afectividad creados por Internet. Su texto de más reciente traducción, *La salvación del alma moderna*, dibuja la historia de una victoria secreta: la del *ethos* terapéutico, convertido en el criterio universal para elaborar, discutir e interiorizar la experiencia de la sensibilidad.

En su último libro comenta usted que las disciplinas de análisis de la privacidad se han extendido hasta el punto de crear un código compartido, una lengua franca de psicologías y terapias. Sin ese código ya no podríamos comunicar ni compartir las experiencias íntimas. No obstante, uno diría que ese proceso sigue dos velocidades distintas. Por una parte, los ciudadanos de clase media, convenientemente informados de las doctrinas psicológicas, son adiestrados para ser sensibles, susceptibles, hipersusceptibles incluso; en cambio, otros tipos de trabajador, como los deportistas de élite, parecen vivir en un mundo prefreudiano, donde impera la lógica del ganador y el perdedor, sin matices psíquicos.

Entiendo esa idea, pero me parece que el *ethos* psicoanalítico, en su extensión universal, también ha llegado a esos mundos que, aparentemente, no tienen nada que ver con él. Como el del deporte de alta competición, por ejemplo. Esto ocurre porque la extensión de la razón psicológica, con sus discursos sobre el alma moderna, es un proceso demasiado extenso y envolvente como para que un ámbito social pueda quedar fuera de su área de influencia. Si escuchamos los discursos que dan los entrenadores a sus jugadores, vemos que suelen usar criterios extraídos de esa disciplina. De hecho,

la noción misma de entrenar-y-asesorar (*coaching*) ha sido redefinida a partir de las prácticas de la psicología popular y la autoayuda. Los psicólogos, en efecto, son también entrenadores de la conciencia.

En la misma línea, también concede usted bastante importancia a la noción de “competencia emocional” (CE). A grandes rasgos, ¿cómo define ese concepto, y quién decide si somos competentes o no?

Pues, siendo un poco provocadora, diría que eso lo deciden “los psicólogos y las mujeres” juntos.

¡Es un complot!

Es una simbiosis, una relación necesaria. Supongo que habrá escuchado alguna vez una queja habitual acerca del comportamiento masculino que dice que “los hombres no escuchan...”.

Me suena.

Bien, pues esa es la frase que pone en funcionamiento el proceso terapéutico que, a su vez, es la situación en que se pone de manifiesto la necesidad de la competencia. Tomemos una situación frecuente: una pareja acude al psicólogo, o al consultor, y ella empieza diciendo: “El problema es que él no expresa sus sentimientos”. A continuación el psicólogo le explica al hombre que tiene que aprender a verbalizar sus ideas. De ese modo se accede a un nuevo nivel de comunicación y autoconciencia, basado en el uso competente de ese lenguaje. Así se produce lo que yo denomino *estratificación emocional*, que diferencia a los que tienen acceso a ese lenguaje de los que no han sido iniciados en él.

Así pues, la noción de CE forma parte del conjunto de los códigos de género trasladados, de las atribuciones tradicionalmente consideradas femeninas que ahora pasan a ser también masculinas.

Pues sí. El nuevo sujeto de la competencia emocional es el hombre de clase trabajadora y de clase media. Quizá sobre todo el de clase media. Este aspecto quizá se entienda mejor si definimos el concepto por vía negativa. De esa manera podemos decir que la incompetencia emocional es la incapacidad para verbalizar las propias emociones, así como la dificultad para empatizar con otras personas, y la ineptitud para resolver conflictos y desacuerdos en el trato intersubjetivo.

Supongo que esa definición genérica se vuelve más controvertida cuando se combina con las exigencias del mercado. Sociólogos como Michel Maffesoli muestran una visión muy optimista de ese nuevo mundo de las emociones; ¡Por fin nos hemos librado del cociente intelectual! ¡Ahora cuenta la capacidad sensitiva! No obstante, la noción de CE es sistemáticamente utilizada en la vida corporativa, y su objetivo no es favorecer la expresión de la subjetividad, sino crear trabajadores más eficientes, modelar la productividad.

Ah, sí, ya lo creo. Uno de los objetos centrales de mi trabajo es explicar cómo el conocimiento psicológico ha colaborado en el desarrollo del capitalismo y su despliegue. Ese es un proceso muy importante que ha tenido lugar a lo largo de los últimos cincuenta años, y en el que han colaborado los analistas, las empresas, los medios, etc. Y en este sentido la CE es un concepto clave en la medida en que viene a sustituir el énfasis en el cociente intelectual. Es como si de pronto hubiéramos encontrado la manera de rehabilitar el mundo de las emociones, que tradicionalmente

había estado en segundo plano, por detrás de la capacidad intelectual. Pero esta idea, cuando entra en el mundo empresarial, es institucionalizada, y se reformula en términos de beneficio. Forma parte de la búsqueda de mayores ganancias para la compañía. También tiene que ver con el concepto de *cooperación en el trabajo*. El empleado tiene inteligencia emocional en la medida en que se muestra capaz de colaborar y que sabe hacer que los otros trabajen con él.

Usted relaciona esta idea con otro motivo importante del análisis de la jerarquía emocional: la noción de estructura del sentimiento, introducida por Raymond Williams a mediados de los años cincuenta.

La noción de *estructura del sentimiento* me parece muy útil, desde luego... No sé en qué parte de mi trabajo está pensando.

Bueno, en particular, en la sección de *Intimididades congeladas* en la que se habla de las terapias y el capital emocional.

Ah, sí. La idea de estructura del sentimiento expresa el hecho de que las experiencias privadas se levantan sobre un modelo básico y sistemático. Eso también implica que hay experiencias de carácter social que no se pueden expresar adecuadamente porque tienen un carácter difuso, un carácter que no parece responder a ese orden preestablecido. Un ejemplo muy ilustrativo, y muy actual, es el auge de la cultura del victimismo. Este fenómeno es muy propio de los Estados Unidos, aunque no muy distintivo. Las narraciones de la víctima están cada vez más presentes en el espacio público, porque resultan muy fáciles de articular: todos tenemos alguna pequeña historia de maltrato, sea del tipo que sea. “Cuando era pequeña mis padres me ignoraban, no me hacían caso, me maltrataban incluso... ¡Merezco atención y cuidado por ello!” Esos relatos se levantan sobre una estructura determinada. Por supuesto que en la vida real hay víctimas, pero el discurso del victimismo debe ser usado con mucho cuidado, porque cuando se introduce en la esfera política puede convertirse en un factor de manipulación.

Luego, la experiencia afectiva también puede jerarquizarse o puede adquirir una forma social objetiva.

Sí. ¿Pero de qué manera?

Por ejemplo, está toda la línea de teoría social que sitúa el sentimiento de compasión en el vértice superior de la pirámide de los sentimientos. La compasión entendida como el sentimiento rey, el que mejor expresa nuestras cualidades humanas.

Bueno, yo no estoy de acuerdo con eso. ¿En qué autores está pensando?

En general en toda la tradición de culto a los sentimientos morales, desde Adam Smith hasta Martha Nussbaum, que puede ser vista como un intento de secularizar el código emocional cristiano, o de trasladarlo y adaptarlo al mundo capitalista y a la mentalidad de clase media.

Ya, pero aquí hay que decir que la noción de “compasión” ha sido muy contestada, políticamente. En primer lugar, por Hanna Arendt y, en general, por los políticos de izquierdas. La razón principal es que esa noción, como comentaba antes, obliga a los grupos, y a ciertos individuos, a comportarse como víctimas, a formular su experiencia en el lenguaje del maltratado. El sentimiento de piedad introduce una desigualdad en la mirada, una diferencia crucial entre el sujeto observador y el observado. Y también hay que considerar que quien sufre más no es necesariamente

quien merece mayor consideración. Supongamos que tienes que escoger entre tres grupos posibles de personas que son susceptibles de ser tratadas de manera piadosa: los inválidos, los pobres y los enfermos de cáncer. ¿A quién ayudarás primero? También ahí se genera una estructura que puede ser políticamente utilizada.

Eso abre el espacio de una política de las emociones: hay sentimientos que se hacen acreedores de atención pública y, por tanto, se convierten en políticamente significativos, mientras que otros quedan desatendidos. Este aspecto se ha destacado bastante desde la teoría de género, y en particular la de Butler, cuando señala que desde un punto de vista político la melancolía no puede formularse como el duelo por un objeto inefable, sino más bien como el duelo por un objeto que no es socialmente reconocido y que, por tanto, no puede ser traducido al lenguaje de la política –como ocurría con los familiares de los primeros muertos por sida.

Yo también soy muy escéptica respecto de los usos sociales de la compasión. Pero lo soy por razones distintas a las que esgrime la derecha norteamericana. A la gente de derechas no le gusta la piedad porque creen en la meritocracia y en la autoayuda. La suya es una visión individualista del mundo, en la cual la compasión no juega ningún papel. En cambio, a mí no me convence porque aceptar la política de la compasión nos convierte en cómplices de las decisiones públicas que se toman en su nombre.

Verano (julio - septiembre 2010)

La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda

Eva Illouz. Traducción de S.Llach. Katz. Madrid, 2010. 316 páginas, 19 euros

Bernabé SARABIA. Publicado el 09/04/2010

En el firmamento de las ciencias sociales se acaba de instalar un nuevo astro con luz propia. Se trata de Eva Illouz, cuyo último texto, *La salvación del alma moderna*, está causando un considerable impacto primero en el mundo académico y segundo, en el de todos aquellos interesados en seguir la deriva del capitalismo en las sociedades avanzadas a través de las emociones y del discurso terapéutico, entendido éste como un nuevo modelo explicativo de las relaciones interpersonales y culturales.

Con apenas cinco libros publicados, las obras de Eva Illouz, traducidas a diez idiomas, se discuten en despachos y seminarios de todo el mundo. Desde que en 1997 publicase *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Eva Illouz sostiene que la intersección de las emociones románticas con la cultura, la economía y la organización social cristaliza en el discurso terapéutico como expresión de una nueva forma de estar y de entender el mundo.

Nacida en 1961 en Fez (Marruecos), se traslada a Francia a la edad de 10 años y estudia sociología y literatura en la Universidad de París X-Nanterre. Posteriormente realiza un máster en comunicación en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1991 se doctora en comunicación en la Annenberg School of Communication de la Universidad de Pennsylvania.

Profesora en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha sido profesora visitante de L'École des Hautes Études en Science Social (EHESS) y de la Universidad de Princeton. Apañada a la hora de conseguir becas, su familiaridad con la tradición

francesa y anglosajona le proporciona un punto de vista privilegiado.

Su explosión internacional arranca en 2003 con la aparición de su tercer libro, *Oprah Winfrey and the Glamour of Misery: An Essay on Popular Culture*. En estas páginas Eva Illouz disecciona el talk show más exitoso del mundo. Más de 33 millones de personas siguen los programas televisivos de la norteamericana Oprah Winfrey, cuyo rasgo esencial es utilizar un estilo de entrevista terapéutico destinado, en definitiva, a mejorar a sus entrevistados, abordándoles como personas cuyos problemas son susceptibles de solución.

Illouz explica al lector cómo el enorme tinglado montado alrededor del programa se mantiene por su capacidad para convencer al televidente de la autenticidad del sufrimiento del entrevistado y de sus posibilidades de superación. El análisis realizado por Illouz de los problemas y de las luchas de los invitados al programa muestra que las narrativas presentadas en el plató televisivo están cargadas de un carácter terapéutico cuyo fin es enmarcar y justificar un proceso de autocomprensión que haga más llevadera su situación.

Para entrar con garantías en la lectura de *La salvación del alma moderna* conviene leer antes *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, el texto en el que se recogen las famosas Conferencias Adorno pronunciadas en Francfort y que salió a la calle en forma de libro en 2007.

Lo que aquí se plantea es que la modernidad no puede entenderse sólo como la aparición del capitalismo, las instituciones públicas, la democracia o la idea de individualismo. La modernidad hay que entenderla también como el periodo en el que aparecen con fuerza social las emociones y, en consecuencia, las narrativas terapéuticas.

A través de la industria publicitaria, de los *talk show*, de los libros de autoayuda o del propio discurso terapéutico los consumidores se convierten en pacientes, en objetos públicos dispuestos a ser expuestos, analizados, discutidos y valorados. Las emociones privadas construyen espacios públicos. Las historias de vida se reconstruyen con el formato de la narrativa terapéutica.

Los sentimientos derivados de la “liberación sexual”, la “autorrealización”, la búsqueda de la “intimidad” o “el divorcio amistoso” siguen una narrativa terapéutica que se escribe hacia atrás y subraya el sufrimiento y el trauma. Dicha narrativa pone en primer plano, de forma inevitable, emociones negativas como la vergüenza, la culpa, el miedo, la ansiedad o la angustia.

Una cultura emocional

Editado en su versión original en 2008 y vertido al español ahora, *La salvación del alma moderna* es la fascinante explicación de cómo el capitalismo ha propiciado el desarrollo de una cultura emocional expresada según el modelo del discurso terapéutico. Discurso cuyas piedras angulares son ideas como la de “deseo”, “autobiografía”, “memoria” o “emoción”.

La tesis central, no exenta de controversia, es que la doctrina terapéutica es moderna por excelencia. Eva Illouz insiste en mantener su vieja posición, según la cual Freud y el psicoanálisis (en un sentido amplio en el que cabrían disidentes como Jung) constituyen la encarnación del discurso terapéutico.

El ethos terapéutico que propone la autora contempla a Freud como una figura carismática, en el sentido weberiano del término, que se incardina en la cultura norteamericana a partir de la serie de conferencias impartidas en la Universidad de Clark y la rápida adopción de sus ideas expresadas sobre todo en los ámbitos de la sexualidad, el trabajo y la familia. Eva Illouz ubica ahí el origen de la cultura de la autoayuda y la influencia del psicoanálisis en la publicidad, el cine o las campañas políticas.

Conforme se adentra el lector en este documentado y denso libro, la noción de cultura terapéutica se va desplegando. Al mismo tiempo podemos contemplar el modo en el que las reglas que gobiernan la expresión de las emociones son aprendidas culturalmente y a través de la reflexión. Sobre todo por las mujeres, impulsadas culturalmente a una revisión constante de su autoimagen. Todo ello conduce a Eva Illouz a considerar que “los modelos culturales ofrecidos por la terapia se traducen en una narrativa cada vez más indiferente al género”.

Mientras que la racionalidad de los hombres se entrelaza cada vez más con las emociones, la cultura emocional de las mujeres se racionaliza en un grado cada vez más alto. El lector contempla con

claridad cómo en el capitalismo avanzado se ha producido un giro hacia la androide emocional. Para Illouz dicho giro ha sido conducido por el discurso terapéutico, una suerte de lengua *franca* que proporciona el juego de herramientas adecuado para que todos nosotros podamos manejar nuestras vidas en el desorden contemporáneo.

Quien se adentre en este reflexivo e iluminador libro encontrará las tesis de Eva Illouz apoyadas en una enorme diversidad metodológica en la que se incluyen entrevistas, análisis textuales, perspectivas críticas, aproximaciones etnográficas y un sinfín de datos. Todo ello convierte este volumen en una lectura que convendrá tener a mano mucho tiempo.

ELPAIS.com

CRÍTICA: LIBROS - Ensayo La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda. Eva Illouz

La cultura de la terapia

JOSEP RAMONEDA 03/07/2010

Ensayo. "Sin Freud, Woody Allen sería un inocentón patético y Tony Soprano un matón; existiría un Edipo pero no un complejo de Edipo". Esta cita de un número de la revista *Newsweek* de 2006 le permite a Eva Illouz arrancar el relato sobre las transformaciones que la psicología y el lenguaje de la terapia ha provocado en las sociedades avanzadas a partir de Estados Unidos. Todo empezó con el enorme éxito de Freud en América y su adopción por el pragmatismo americano. En el principio fue la empresa, el primer territorio en que la psicología produjo innovaciones importantes a partir del control de las emociones y de la optimización de las relaciones laborales. Pero de la empresa se pasó inmediatamente a la familia, acosada por su incipiente proceso de democratización. Y convertida en un territorio de conflictividad creciente. Y de ahí a los medios de comunicación que ejercieron un papel determinante en la difusión del discurso terapéutico y en el proceso de banalización de su lenguaje que "ha aplanado nuestra imaginación y nuestra experiencia emocional". Hasta que, finalmente, penetró por completo en el Estado, en trance de configurar argumentos para el bienestar, y en una sociedad civil, que necesitaba un nuevo discurso del yo sobre el que asentar las relaciones interpersonales.

De modo que las instituciones centrales de la sociedad estadounidense fueron penetradas por el cuerpo de conocimiento de la psicología. Y el idioma de la terapia se convirtió en lenguaje cultural omnipresente, pieza fundamental del episteme de la comunicación en que estamos inmersos. En este proceso se produjeron convergencias inesperadas -y, en cierto sentido, involuntarias- como la de la psicología y el feminismo, que Eva Illouz describe perspicazmente. Ambos contribuyeron poderosamente a la demolición de la familia tradicional, utilizando como arietes la negociación verbal y el control emocional. La psicología construyó nuevos puentes entre dos esferas tan relacionadas como el trabajo y la familia, creando codificaciones lingüísticas y emocionales que se irán extendiendo por toda la sociedad.

Una vez establecido el mapa de orientación de estas transformaciones, Eva Illouz señala las consecuencias principales de este cambio: la disolución de los límites culturales (privado/público, masculino/femenino) que se traduce en la explosión pública de lo privado, a través de un lenguaje socializado por los medios de comunicación como es el terapéutico. La transferencia al espacio privado del lenguaje de la productividad, bajo la forma de competencia emocional, que en el mundo del trabajo es representado por uno de los grandes tópicos contemporáneos, la figura del liderazgo, es decir, la habilidad para manejar a la vez sentimientos, relaciones interpersonales e interés propio. Y la ubicación del yo como pieza articular de esta transformación, "emplazamiento principal para el manejo de las contradicciones de la modernidad", conforme a las técnicas que la psicología ofrece

para orientarse en territorios como el lugar de trabajo o la familia que cierta democratización ha convertido en más caóticos. De ello es fácil deducir el desarrollo de una nueva forma de desigualdad: el capital emocional, que otorga clara ventaja competitiva al que es más capaz de controlarlo y utilizarlo en los diferentes escenarios de la familia, del trabajo y de la comunicación.

El argumento de Eva Illouz podría resumirse así: la terapia se ha convertido en "*lingua franca* de la nueva clase de los servicios en la mayoría de los países con economías capitalistas avanzadas porque brinda el juego de herramientas para que los yos desorganizados puedan manejar las conductas de sus vidas en las organizaciones sociopolíticas contemporáneas". Pero este lenguaje, como ocurre siempre, triunfa sobre la negación de otros discursos o sobre la construcción de nuevos tabúes. Eva Illouz señala el eclipsamiento verbal y la sustitución de la religión por la psicología.

Por eclipsamiento verbal entiende "el amplio proceso mediante el cual una actividad verbal cada vez mayor interfiere con decisiones que requieren que usemos la 'intuición', la 'perspicacia' o el juicio rápido. Irónicamente, la ideología de los psicólogos termina reedificando el concepto mismo de personalidad".

La segunda cuestión es la del sufrimiento. Uno de los aspectos más cuestionables del discurso terapéutico está "en los modos en que produce placer". "Cuanto más se sitúan las causas del sufrimiento en el yo, más se comprende el yo en términos de sus problemas, y más numerosas son las enfermedades 'reales' del yo que se producirán". Si el sufrimiento se ha reducido a un problema que debe ser manejado por expertos de la psiquis, "la perturbadora pregunta en relación con la distribución del sufrimiento (¿por qué los inocentes sufren y los malos prosperan?) ha sido reducida a una banalidad sin precedentes": sufre el que maneja mal sus emociones. La psicología "cumple así a la perfección con uno de los objetivos de la religión: explicar, racionalizar y, en última instancia, siempre, justificar el sufrimiento". Bajo la pátina del hedonismo, las sociedades avanzadas viven en la angustia. El alma moderna también se salva en el sufrimiento.

Amor y capitalismo

**Sábado 11 de septiembre de 2010 Publicado en edición impresa
Pensamiento**

Según la autora de *Intimididades congeladas*, la organización social capitalista convirtió la actividad económica en el principal motor de la sociedad, pero también situó la vida privada y la búsqueda de la expresión emocional en el centro del proyecto de vida individual

**Por Eva Illouz
Para LA NACION - Jerusalén, 2010**

En sus memorias, Casanova relata que cuando le presentan a una dama refinada, una condesa, queda arrobado ante su belleza y encanto. El día después de conocerla, va a visitarla a su casa. Se encuentra en una sala amueblada con "cuatro sillas desvencijadas y una mesa vieja y sucia". Este triste y sorprendente espectáculo no mejora con la aparición de la condesa, pues cuando ésta llega, Casanova queda atónito ante la miseria y la suciedad de las pobres ropas que viste.

Entendiendo la consternación de Casanova, la mujer apela a su compasión y le explica que, aunque de noble linaje, su padre recibe solamente una pequeña remuneración que debe compartir con sus nueve hijos. La reacción inmediata, de la que Casanova no pretende disculparse, merece ser citada: "Yo mismo no era rico y, como ya no estaba enamorado de ella, simplemente exhalé un profundo suspiro y permanecí frío como el hielo".

Casanova, el imprudente aventurero y seductor de un incontable número de mujeres, resulta tener el alma de un contador de sangre helada, pues su amor ardiente se evapora en cuanto descubre la precaria situación económica de la condesa. En sus pensamientos y sensaciones, que Casanova

permite que el lector atisbe, el interés económico surge naturalmente a través de los sentimientos. A diferencia de lo que podría pensar un lector moderno, las ideas de Casanova estaban muy lejos de ser inmorales. Por el contrario, en el mundo precapitalista, ser moral implicaba que uno sabía elegir el objeto de su deseo sobre la base de su situación social. En una economía con mercados laborales limitados y una restringida circulación de mercancías, la propiedad y la herencia eran elementos determinantes de la posición social, y las propiedades podían conservarse o aumentarse primordialmente por medio del matrimonio. En el mundo precapitalista, por lo tanto, la conducta en la vida privada estaba supeditada a estrategias, intereses y evaluaciones económicas. En las sociedades no capitalistas o precapitalistas, las decisiones económicas se basaban primordialmente en consideraciones morales (por ejemplo, quién podía trabajar en qué cosa; quién podía dedicarse a actividades bancarias, etc.); de igual modo, las decisiones sentimentales o emocionales estaban siempre matizadas por las consideraciones económicas.

Por su parte, el capitalismo ha sido un gran separador entre los sentimientos y los cálculos económicos. Al sacar la producción económica del entorno hogareño, al conseguir que los individuos fueran menos dependientes de las propiedades heredadas y, al transformar la familia en una unidad emocional -en vez de económica-, el capitalismo fue la primera organización social en considerar el matrimonio por amor un hecho legítimo e incluso encomiable, en afirmar la soberanía de las elecciones emocionales de los individuos, en separar radicalmente los sentimientos de los intereses.

Engels pensaba que en el matrimonio burgués el deseo de preservar o transmitir la propiedad privada era simplemente demasiado fuerte y por lo tanto capaz de superar el amor desinteresado y los sentimientos, pero Engels estaba equivocado, porque en muchos aspectos ha ocurrido lo contrario: como el capitalismo convirtió la economía en una actividad especializada -independiente de la reproducción sexual y del matrimonio-, también convirtió la familia en una unidad no económica, en un invernadero emocional, dentro del cual hombres y mujeres se preocuparían cada vez más por su amor mutuo, su sexualidad, su autodesarrollo individual y sus afectos parentales.

Es cierto que el capitalismo fue responsable de encerrar a hombres y mujeres en esferas genéricas diferentes -relegando a las mujeres a lo que Hannah Arendt ha apodado "el sombrío mundo de lo interior" y lanzando a los hombres al duro y competitivo ruedo del mercado-, pero al convertir el amor romántico en un componente intrínseco del matrimonio burgués también mejoró el estatus de las mujeres, y de hecho erosionó lentamente la supremacía masculina dentro de la familia.

También es cierto que los matrimonios modernos no son tan diferentes de los matrimonios arreglados como a uno le gustaría creer (las estadísticas revelan que con frecuencia acabamos por casarnos con alguien social y económicamente compatible con nosotros). No obstante, la norma del amor ha cambiado de manera importante la forma en que las personas eligen a su cónyuge y también lo que esperan del matrimonio.

Todo esto resulta esencial para entender una de las grandes paradojas del capitalismo y probablemente uno de sus más duraderos elementos de seducción: la organización social capitalista convirtió la actividad económica en el principal motor de la sociedad, pero también situó la vida privada y la búsqueda de la expresión y la satisfacción emocional en el centro del proyecto de vida de cada individuo.

Tomemos como ejemplo el consumo: el consumo se apoya en prácticas despiadadas e invasivas, sin embargo, la gente consume primordialmente para mejorar sus relaciones sociales (se gasta mucho dinero en espléndidas vacaciones, pero sólo para pasar un tiempo memorable con nuestra familia; vamos a restaurantes muy costosos, pero casi siempre para celebrar junto con otros nuestros triunfos y nuestros aniversarios; casi todas las liquidaciones de las fiestas están destinadas a que compremos regalos para nuestros amigos y familiares; y las ropas costosas, los perfumes y el maquillaje que compramos con regularidad son sólo una manera más de impresionar y seducir a los otros, etcétera).

Así, el capitalismo es un centauro sociológico: su cabeza es glotona, brutal, implacable, calculadora,

pero su cuerpo anhela relaciones estrechas, intimidad, autenticidad y autorrealización. A diferencia de lo que afirma la doctrina marxista, no creo que las contradicciones del capitalismo sean sus puntos débiles. Por el contrario, esas contradicciones han dado origen a su gran creatividad, su capacidad de seducción y su dinamismo. Mientras que el lugar de trabajo exigía auto control, competitividad y una desapasionada racionalidad, siempre quedaba el hogar, aunque sólo fuera como un mito regulador, para ofrecer consuelo, autenticidad e intimidad.

Gran parte de nuestra creatividad cultural del siglo pasado tuvo que ver con el intento de dar sentido y reconciliar las lógicas conflictivas que reinaban en esas dos esferas. La novela, el feminismo y el psicoanálisis son los ejemplos más destacados de formas culturales que trataron de identificar y equilibrar las tensiones entre el individualismo -autocentrado e independiente- y nuestro compromiso con los otros. Pero creo que precisamente ese carácter contradictorio es lo que está desapareciendo. El capitalismo está menos aquejado de conflictos que antes. El sentimiento y el interés, lo privado y lo público ya no están, como durante el apogeo de la hegemonía burguesa, opuestos entre sí, sino que, una vez más, se han fundido perfectamente en los nuevos desarrollos tecnológicos y económicos del capitalismo. Tomemos como ejemplo los nuevos y florecientes sitios de Internet destinados a las relaciones y las citas. La gélida respuesta de Casanova ante la miseria de la condesa palidece en comparación con la intrincada y elaborada especificación de los atributos requeridos de una pareja que permite ahora la tecnología de Internet: las personas que buscan pareja acceden a encontrarse con alguien solamente cuando pertenece a un determinado grupo etario, tiene cierto color de cabello y de ojos, cierto nivel educativo, de salario, cuando ha asistido a una escuela de determinada categoría, tiene el hábito adecuado en lo referido al cigarrillo, determinado nivel de estado físico, etc. O pensemos en el fenómeno de los programas de entrevistas: no sólo resultan significativos porque nunca se le ha conferido tanto valor a la historia de vida de las personas, sino también porque anulan la distinción entre lo público y lo privado, es decir, una de las tensiones fundamentales que dio forma al núcleo de la identidad moderna.

En suma: mientras que el capitalismo había dividido las esferas pública y privada, el interés y el sentimiento, la pasión espontánea y el cálculo desapasionado, la cultura capitalista de hoy funde todos esos elementos, convirtiendo el lenguaje, los valores y la racionalidad del mercado en rasgos hegemónicos y omnívoros.

El capitalismo es incapaz de producir mitos poderosos que puedan consolarnos o elevarnos por encima del mercado, porque la estructura misma de la vida privada se derrumba ante nuestros ojos. Aún queda por ver si de esas cenizas resurgirá un fénix.

© Eva Illouz

[Traducción: Mirta Rosenberg]

Emociones capitalistas

26 de febrero de 2008.-Eva Illouz (1961), una socióloga e historiadora de la vida emocional, saca en la joven editorial Katz 'Intimidades congeladas. **Las emociones en el capitalismo**'.

Nos viene a decir que toda economía material y todo sistema de producción incorpora un determinado complejo de emociones, que a veces propone y que a veces es inspirado por ellas. O como diría Weber, no cabe capitalismo si antes no se ha extendido el espíritu de **cogérsela con papel de fumar**. Tiene tres tesis.

Una. Durante el siglo XX se llevó a los hombres y mujeres de clase media a concentrarse fuertemente en su vida emocional, tanto en el trabajo como en la familia, con técnicas bastante parecidas. Esa nueva **cultura de la emotividad** no significa que nos hayamos retirado a la vida privada: por el contrario, nunca lo privado tuvo una representación tan pública ni estuvo tan ligado

a los discursos y valores de la economía y de la política.

Dos. La identidad contemporánea aspira a una narrativa que combina la autorrealización junto a la afirmación del **`sufrimiento emocional**. O sea, el coñazo del intercambio psíquico. Illouz llama a esta narrativa narrativa del reconocimiento y domina no sólo en lo personal, sino en el mercado, la sociedad civil y las instituciones del Estado.

Tres. El proceso de establecimiento del **yo como asunto público** y emocional encuentra su expresión más fuerte en la tecnología de Internet, 'una tecnología que presupone y pone en acto un yo emocional público y, de hecho, incluso logra que el yo emocional público preceda a las interacciones privadas y las constituya'.

Desde luego, parece una descripción. No sé si completa y del todo original, pero es una descripción.



JOSÉ M. AGUILAR CUENCA

Madrid, 1968. Psicólogo clínico y forense, está especializado en la evaluación y tratamiento de las patologías que se analizan en el ámbito de los tribunales. Director de investigación en Andalucía en las más importantes consultoras internacionales, participa en más de un centenar de investigaciones cada año, en las que se incluyen estudios para distintas Administraciones y Universidades de nuestro país. Ha estudiado y tratado numerosas patologías del S.A.P., de ahí su autoridad para abordar la materia.

El despacho profesional de José Manuel Aguilar ofrece los servicios de consulta de [Psicología Clínica](#), donde se lleva a cabo el abordaje de los problemas psicológicos más habituales: [Depresión](#), [ansiedad](#), [elaboración del duelo](#), [obsesiones](#), etc... Servicio de [Terapia de Pareja](#), centrada en el abordaje y resolución de [los problemas de convivencia](#) que surgen en entre los miembros de la pareja o con los hijos y [Psicología Forense](#), encaminados a la elaboración de [informes periciales](#) para Juzgados y Tribunales, en asuntos de Familia, Penal e Incapacidades.

En todos ellos José Manuel Aguilar tiene un reconocido prestigio, habiendo impartido centenares de conferencias, ponencias, docencia y publicado libros que son referente sobre los temas que aborda.

Publicaciones:

SINDROME DE ALIENACIÓN PARENTAL: 4ª edición revisada



El Síndrome de Alienación Parental es el primer libro dedicado monográficamente a este tipo de trastorno en idioma castellano, por lo que puede ser calificado de novedad mundial en esta lengua, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito anglosajón que dicha patología cuenta con centenares de referencias bibliográficas, que acopian dos décadas de estudios y publicaciones.

Esta obra describe, desde un enfoque práctico pero riguroso, el proceso por el cual un progenitor transforma la conciencia de sus hijos, mediante distintas estrategias, con objeto de impedir, obstaculizar o destruir los vínculos de éstos con su pareja, hasta hacer que el hijo la odie y la rechace

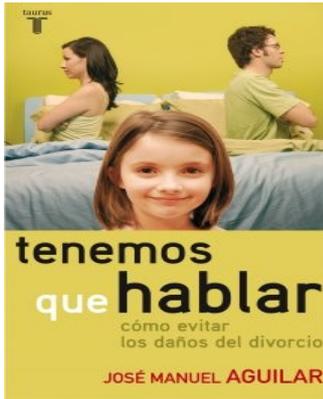
CON MAMÁ Y CON PAPÁ: 3ª edición



La demanda de que un padre se corresponsabilice en la crianza de sus hijos es una petición que día a día crece en nuestra sociedad. Los padres y las madres, educados en valores democráticos de igualdad, reclaman cada vez con mayor energía una forma de custodia en la que los hijos no se vean forzados a perder una parte fundamental de sus vidas tras el divorcio. La necesidad de separar conflicto conyugal de relación parental está en la base del apoyo que los profesionales han dado a la custodia compartida. El autor ha querido recoger en Con mamá y con papá el conocimiento técnico reciente sobre estos problemas, con intención de explicarlo de modo sencillo a todos aquellos implicados en este escenario. El conflicto entre los progenitores y las

consecuencias que trae a los hijos, el papel del padre en la crianza y la custodia compartida son revisados desde un enfoque didáctico y ameno, con intención de despejar las dudas que estos temas provocan en padres y profesionales.

TENEMOS QUE HABLAR: Guía para que padres e hijos superen el divorcio.



El divorcio supone expectativas frustradas, proyectos rotos y a menudo rencor, pero también debería implicar nuevas oportunidades y esperanzas renovadas. El psicólogo José Manuel Aguilar, máximo experto español en este tema, ofrece una guía esencial para saber todo lo que hay que hacer y evitar desde la toma de decisión, durante el proceso y una vez producido el divorcio, con el fin de que padres, familiares, educadores, psicólogos y abogados encuentren una salida beneficiosa a un problema complejo y cada vez más frecuente.

Para ello, aleja los abundantes mitos que circulan sobre la cuestión, facilita las herramientas necesarias para superar el divorcio y presta una especial atención a los niños y adolescentes implicados, víctimas más vulnerables. Aguilar analiza el comportamiento de una amplia generación de padres, la «generación obediente», que se enfrenta a nuevos retos a menudo difíciles de conjugar. Generalmente éstos pasan menos tiempo con sus hijos, y cuando están con ellos procuran evitar regañarles y ponerles límites. Esa permisividad a veces llega a la renuncia a su labor de educadores en favor de un mínimo tiempo de afecto, y a un continuo pedir perdón cuando se ven obligados a «ejercer de padres».

Las formas en que distintas parejas ponen fin a su relación son muy diversas. Con la intención de cubrir los distintos escenarios que pueden darse en el divorcio y ayudar a superar positivamente sus consecuencias, el autor sigue la historia de un grupo de parejas que han tomado la decisión de divorciarse. A través de ellas ofrece ejemplos de estrategias erróneas o acertadas, explica sus decisiones y permite al lector identificarse y mirar a través de sus ojos para encontrar respuesta o explicación a sus propias preocupaciones y a las de sus hijos.

Últimas publicaciones

["Parental Alienation, DSM-5, and ICD-11"](#) José Manuel Aguilar participa en esta primera publicación internacional que resume la contribución de decenas de autores de cerca de 30 estados sobre la manipulación de los menores en los procesos de divorcio, texto en que se apoya la petición de estudio para su inclusión en la próxima edición del DSM y CIE

JOSÉ MANUEL AGUILAR, Psicólogo clínico y forense: 'En un tercio de los divorcios sin acuerdo, la madre pone al niño en contra del padre'

En un tercio de los divorcios sin acuerdo, la madre pone al niño contra el padre

Entrevista en Diario Sur. Martes, 24 de febrero de 2009

VILLAR / SANTIAGO

Niños que no aceptan la autoridad porque sus padres pertenecen a la “generación obediente” y padres que convierten a sus hijos en víctimas del síndrome de alienación parental cuando, tras el divorcio, el progenitor que se queda con la custodia convierte a los menores en enemigos del otro. Esos son los principales protagonistas de “Tenemos que hablar: cómo evitar los daños del divorcio”, el último libro del psicólogo José Manuel Aguilar, que participó ayer en Santiago en el I Congreso Multidisciplinar sobre Interferencias Parentales tras la Ruptura de la Pareja.

-Cada vez se ve más el síndrome de alienación parental.

-Siempre ha existido, pero ahora se ha popularizado porque se ha aceptado su existencia. Contribuyó la publicación de mi libro y el que los divorcios se han vuelto muy contenciosos.

-¿En qué porcentaje de divorcios se produce este síndrome?

-En torno a un tercio de los contenciosos se habla de este síndrome, donde los niños son usados y puestos en contra del progenitor que no vive con ellos, aunque se manifiesta en distintos grados,

según el tiempo: leve, moderado y severo.

-Los niños son un arma.

-Sí. Lo peor es que al principio se usan como armas y luego pasan a ser infantería, contribuyen a la campaña de denigración contra el otro progenitor porque toman partido. Si los vemos ya de adultos, y en España ya los hay, en esta gente se da un sentimiento de culpa, de engaño, de hipervigilancia, de descreimiento del sistema, con cuadros ansioso-depresivos.

-¿Reproducirán el mismo esquema que vivieron?

-Es posible, porque aprendemos mucho por imitación. No obstante, pueden optar por un rechazo total a ese modelo o también temer vincularse e ir de flor en flor pero tropezando con una barrera invisible si su pareja les pide más compromiso.

-Comenta que algunos niños incluso muestran síntomas físicos ante esta presión...

-Hay somatizaciones, como dolores de cabeza, de barriga. Cuando son pequeños su manera de comunicarse es somatizar. De hecho, empecé a descubrir este síndrome de alienación parental cuando los pediatras me llamaron al ver a niños enfermos sin causa.

-Pero no tiene consecuencias penales para los padres...

-Generalmente, no. En el caso extremo se le puede quitar la custodia, pero son casos anecdóticos en comparación con la proporción en que debería ser.

-Usted aboga por lo idóneo de la custodia compartida.

-Es lo mejor para todos, porque los niños se adaptan mejor, ya que es el sistema más parecido a antes del divorcio y porque es la principal medida de conciliación de la vida familiar y laboral para la mujer.

-Crítica que se le dé la custodia a la madre por sistema.

-Sí, porque se hace automáticamente y además es una condena a los roles de siempre y además con sanción judicial.

-¿Habría que reformar la Ley del Divorcio?

-Sí, habría que separar la custodia de los bienes materiales y fomentar la corresponsabilidad parental.

-Menciona que se han multiplicado las denuncias de abusos sexuales y maltrato falsas.

-En España las cifras son escandalosas. Entre el 60 y el 80% de las denuncias de abusos sexuales en el ámbito de los divorcios contenciosos son falsas.